

OPINIÓN

» COLUMNISTA DE LA SEMANA

Filadelfia y el mundo

Hubo una vez en la que casi todo lo que usábamos en nuestra vida diaria venía de la ciudad o la región. Filadelfia era conocida como la fábrica del mundo. Las locomotoras eran fabricadas en la planta Baldwin justo al norte de la alcaldía. Los sombreros eran fabricados por Stetson Co. en la Calle 5 y Jefferson. Los serruchos eran fabricados por Disston Saw Works en Tacony.

La comida también era local. Durante la temporada en que llegué a Filadelfia, en 1974, comíamos tomates en el verano porque crecían en el sur de Nueva Jersey.

El mundo ha cambiado en el lapso de unas cuantas décadas. La tecnología digital y la avanzada transportación por mar y tierra han colapsado el tiempo y espacio, permitiéndonos vivir en un mundo global. Los eventos significativos en cualquier parte del mundo son transmitidos a nuestros hogares, computadoras y celulares en tiempo real. El mundo se ha abierto y nos ha llevado a una realidad estimulante y a veces alarmante, a pensar que para prosperar se debe competir globalmente.

Hemos pasado mucho tiempo pensando lo que significa la competencia global para Filadelfia. El reto para nosotros es entender y explotar nuestros recursos naturales, y darlos a conocer a las personas de fuera.

Hace 50 años, esos recursos eran prácticamente nuestra fuente de manufactura. Hoy nuestros más grandes recursos son nuestras instituciones de educación, investigación y medicina. Tenemos una de las concentraciones de este tipo de instituciones más altas en el mundo, y a la vez, estas representan nuestra principal fuente de empleo y, de manera colectiva, representan una tercera parte de nuestra fuerza de trabajo.

También representan grandes exportaciones. Nuestras instituciones están en el negocio del conocimiento. Fabrican ideas, pero en vez de venderlas a gran escala a una base de clientes en otras partes del mundo, atraen a clientes –estudiantes, investigadores y personal– aquí a Filadelfia.

En el proceso, los clientes no solo compran el ‘producto’, sino que también inyectan dinero a nuestra economía rentando casas, comprando comida y haciendo uso de los servicios de transporte.

Como muchas de nuestras instituciones son de clase mundial, atraen a una base de clientes de todas partes del mundo: empresarios chinos que toman cursos de cinco semanas en Wharton, familias mexicanas cuyos niños necesitan cirugía en el Hospital de Niños de Filadelfia, investigadores italianos de cáncer que forman parte del Instituto Wistar. Nuestras instituciones nos conectan de manera global. Durante un viaje a Turquía el

año pasado, di un paseo en un globo aerostático. Nuestro piloto egipcio preguntó de dónde éramos y cuando dijimos Filadelfia, él nos dijo que tenía una maestría en Ingeniería de la Universidad de Temple. “Vamos búhos”, dijo el piloto cuando despegamos.

Estas conexiones alimentan nuestra reputación y no solo atraen estudiantes a Filadelfia, sino que también atraen inmigrantes llenos de esperanza por las oportunidades que Estados Unidos ofrece. Atraen empresarios interesados en comercializar las investigaciones que se llevan a cabo aquí. Atraen turistas que, en mi experiencia, casi siempre conocen de antemano la extraordinaria historia de Filadelfia.

Así que el mundo ha cambiado. Es necesario darle la bienvenida a los extranjeros, turistas, invitados, empresarios, estudiantes, colegas, inversionistas, y estimularlos a quedarse aquí y mostrarnos como la ciudad cosmopolita que de hecho ya somos.

* Impreso con permiso de Global Philadelphia Association y Philadelphia Business Journal. Esta columna es la tercera entrega de una serie titulada “Philadelphia - The Once and Future International City” publicada en www.bizjournals.com

** Alan Greenberger es encargado de desarrollo económico de Filadelfia, así como el director de comercio de la ciudad. Ha trabajado en el gobierno local desde el 2008. Forma parte de las siguientes juntas directivas: Fairmount Park Art Association, Delaware River Waterfront Corporation, Philadelphia Industrial Development Corporation. Es cofundador de Design Advocacy Group of Philadelphia.



ALAN GREENBERGER

“Nuestras instituciones están en el negocio del conocimiento. Fabrican ideas, pero en vez de venderlas a gran escala a una base de clientes en otras partes del mundo, atraen a clientes, estudiantes, investigadores y personal aquí a Filadelfia”

» COLUMNISTA INVITADO

Obama, el voto hispano y 5.000 niños en hogares temporales

El presidente de EE.UU., Barack Obama, intensifica sus esfuerzos por conquistar el voto latino en 2012, cuando su política de deportaciones ha dejado sin padres a más de 5.000 niños, que terminan en hogares de familias adoptivas en el país.

Su campaña de reelección asegura que el mandatario está repuntando en encuestas entre votantes latinos, si bien es palpable la frustración por falta de una reforma migratoria.

Ese repunte probablemente tenga mucho que ver con la oferta de los candidatos presidenciales republicanos, que sólo recetan la persecución de los indocumentados.

Es como si los latinos tuvieran que escoger entre el menor de los males porque, aseguran, al menos Obama sigue apoyando una reforma migratoria.

Según una encuesta de Univisión, Obama aventaja por amplio margen a los candidatos de la oposición, en

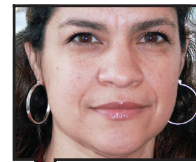
de la seguridad económica para las familias latinas”, agregó.

El estrategia señaló que uno de los valores de esta nación es que el trabajo duro y la responsabilidad “reciben su recompensa”.

Pero he ahí la frustración con Obama de la comunidad inmigrante, de diversos legisladores demócratas, y de activistas que exigen la legalización de los indocumentados. Hasta ahora, sólo ven la creciente fragmentación de las familias hispanas por culpa de las deportaciones.

Una investigación divulgada a principios de mes por el Applied Research Center (ARC), señaló que entre enero y junio pasados, EE.UU. deportó a más de 46.000 padres indocumentados de niños nacidos en este país, aunque no caben en la categoría de “alta peligrosidad” estipulada por el Departamento de Seguridad Nacional.

Aunque los datos oficiales no revelan cuántos hijos tenían esos “deportables” o si los niños se quedaron



MARÍA PEÑA

“Obama ha ordenado una revisión de casos de deportación para que los padres a punto de ser expulsados tengan al menos acceso a sus hijos. Llega un poco tarde para quienes perdieron a sus padres en las deportaciones”

un margen de 2 a 1.

Está claro que Obama, ávido del voto hispano, no dudará en aprovechar las declaraciones de los aspirantes republicanos en contra de los indocumentados, incluyendo la “broma” de Herman Cain a propósito de la construcción de un muro electrificado en la frontera sur.

“Quizá usaremos los cortes de vídeo de los debates republicanos palabra por palabra... que la gente llegue a sus propias conclusiones”, ha dicho Obama.

De eso se encargará Adrián Saenz, estratega y coordinador de las actividades de acercamiento de Obama con el electorado hispano.

“El presidente reconoce que el éxito de nuestro país está íntimamente ligado al éxito de los hispanos, y trabaja para fortalecer a la clase media al restaurar los valores básicos que hicieron de EE.UU. un gran país”, dijo Saenz.

“Los hispanos son el bloque electoral de mayor crecimiento en el país y saldrán perdiendo con políticas republicanas que ayudarán a grandes corporaciones y a los más ricos, en detrimento del restablecimiento

o se fueron con sus padres, la investigación señaló que miles de niños languidecen en hogares temporales (“foster care”) durante períodos prolongados.

ARC calcula que al menos 5.100 niños viven en hogares con familias adoptivas mientras se resuelve el limbo legal en que se encuentran. Peor aún, esa cifra podría aumentar a 15.000 en los próximos cinco años si se mantienen las tendencias en las deportaciones.

Obama ha reconocido que es un “problema real” y ha ordenado una revisión de estos casos para que los padres a punto de ser expulsados tengan al menos acceso a sus hijos.

Llega un poco tarde para quienes perdieron a sus padres en las deportaciones.

Si la mayoría de los estudios confirma que los inmigrantes contribuyen al crecimiento de EE.UU., resulta inexplicable que no haya soluciones consensuadas para el problema de la inmigración ilegal.

Y los niños, sobre todo, no deben pagar el alto precio del fracaso de la clase política para llegar a un acuerdo de una vez por todas.